

# AND THEN THERE WERE NONE



*La cortina se eleva al son del instrumento del flautista multicolor, y el destino de la humanidad es tocado en un teatro de Hamelín.*

Estoy en una habitación sin ventanas ni puertas.

Es enorme y muy iluminada, a pesar de que no haya ninguna fuente de luz visible. De alguna forma parece que el propio techo es lo que funciona como fuente de luz.

El resto de las personas a mi alrededor difícilmente son de la misma edad, además de ser de una clara variedad de razas. Pudo contar nueve hombres, incluyéndome, y cuatro mujeres. Algunos siguen desmayados, pero otros están de pie, preparándose para lo que puede pasar ahora. Un libro yace en el suelo junto a cada persona en la habitación.

¿Qué ha pasado? ¿Qué estoy haciendo aquí?

Me siento mareado, drogado. Nunca es una buena idea levantarse rápidamente en situaciones así, por lo que intento alcanzar mi arma mientras estudio lentamente la habitación. Se ha ido, no es una gran sorpresa, al fin y al cabo no tendría sentido secuestrar a alguien y no quitarle las armas. Pero mis secuestradores habían hecho un trabajo inusualmente preciso, quitando todo, desde los cables ocultos en los tejidos de mis pantalones hasta los explosivos situados con cautela en la suela de mi zapato. Encontraron todo lo que ocultaba, lo que significa que he sido raptado por la misma organización a la que pertenecía.

Imaginaba que algo así acabaría sucediendo desde que empezaron a hablar de una extraña "misión secreta" a la que podía alistarme o rechazarla libremente. Pero no solo ofrecían una cantidad asquerosa de dinero, también prometían que todo esto terminaría y nos darían de alta de una vez por todas. Decían que por fin podría despedirme de este estilo miserable de vivir. Debías ser un imbécil para no aceptar una oferta como esa, o alguna especie de psicópata depravado que disfrutaba matar.

De todas formas, era obvio que la misión no sería coser y cantar con una recompensa de esa índole esperando al final. Imaginaba que sería una de esas operaciones en las que envían a cien hombres y con suerte uno era capaz de volver a casa. Qué digo, a lo mejor era uno de mil hombres. Solo ofrecerías algo así en caso de que estés absolutamente seguro de que nadie sería capaz de lograrlo. Y aún así, aún sabiendo todo eso, aquí me hallo. Sólo de pensar en eso me hace reír.

Una voz me llama, interrumpiendo mis pensamientos. Resulta ser un hombre que debe ser mi subalterno por un par de años, pero desgraciadamente es de otro país y solo puedo agitar mi cabeza en respuesta a sus palabras. Pareció que entendió mi gesto, porque no volvió a intentar hablarme de nuevo.

El grupo al que pertenecía es una organización multinacional, pero la mayoría de los miembros solo conocían su lengua materna. No hay tiempo para estudiar idiomas extranjeros; tan pronto como nuestra edad alcanza los dos dígitos, se nos fuerza a comenzar con nuestro entrenamiento que dura tantas horas como hay en el día. La mayoría de nosotros podíamos a duras penas leer o escribir en nuestro propio lenguaje, por lo que poco cabría esperar sobre el resto de idiomas. Por supuesto, había unas pocas personas bilingües en la organización, personas con padres provenientes de diferentes países, un puñado que nacieron en un lugar y se criaron en otro... Pero eran la excepción a la norma.

Por curiosidad, lancé un saludo en mi idioma nativo en dirección al hombre sentado frente a mí. Me respondió con un meneo de cabeza, al igual que la mujer sentada a su izquierda. Ella parecía desubicada, intuí que los sedantes estaban dejando de hacer efecto. Esas cosas afectan de diferentes formas a las personas, pero en general, la gente como ella son los primeros en morir. Los lentos no suelen llegar muy lejos.

Repentinamente, la mujer fija su mirada en mí a la vez que sus ojos se agrandan en sorpresa. Esto es interesante. ¿Quién se supone que es ella? Parece familiar, pero soy incapaz de ubicarla. Mientras dudo, lucha por ponerse en pie con sus piernas inestables, es entonces cuando de forma inmediata cae de vuelta al suelo con un sonido seco. Pero esa caída tan torpe me devolvió algunos recuerdos.

"Has sobrevivido, ¿eh?"

La mujer asiente mientras se esfuerza para levantarse de nuevo. Ella es una de los pocos políglotas en la organización. Su madre debe ser de mi ciudad natal; los niños siempre recuerdan el idioma de sus madres.

"Me alegro de que tu hayas sobrevivido también"

"Por supuesto que he sobrevivido. ¿Pero tú?, eso sí que es una sorpresa."

Nos conocimos hace tres años. Ambos estuvimos en la decimotercera Cruzada, una ofensiva enorme en contra de las legiones. Fuimos asignados a diferentes unidades, pero una vez que empezó la guerra, la organización colapsó y las cosas como quién pertenecía a qué unidad dejaron de importar en lo más mínimo. Sí, la guerra es siempre así, pero esta fue especialmente mala.

Yo tenía dieciséis años por aquél entonces, ya era un veterano bien formado, planté mis probabilidades de supervivencia en un respetable cincuenta-cincuenta. Pero entonces, en el centro de todo el caos, vi a esta estúpida parada en frente de una legión, completamente paralizada. Sin saber qué hacer, la dejé inconsciente y tras alejarla le prendí fuego a la zona entera. No la salvé porque intentara ser alguna especie de héroe, no era algo así de inteligente. Simplemente los soldados son un recurso importante, así que debemos protegernos los unos a los otros. O mejor dicho, no podemos permitir ningún desperdicio.

Sorprendentemente, esta estúpida era de mi misma edad pero, a diferencia de mí, ella fue lanzada al campo de batalla sin el beneficio de tener a sus espaldas varios años de entrenamiento. Era de esperar que en el momento en el que tuviera que enfrentar a una legión cara a cara sería presa del miedo.

Las legiones lucen como personas porque es lo que solían ser. El síndrome de la cloración blanca mata a cualquiera que lo contrae, y los pocos que sobreviven se convierten en monstruos de una mente enfermiza. Pero su agresividad no era la razón principal por la que estamos tan desesperados por encargarnos de ellos, el verdadero problema es que aún es una enfermedad contagiosa, lo que significa que incluso uno solo de ellos era capaz de dar inicio a una nueva epidemia. Llevamos tres años trabajando con esta extraña

pandemia, y aún no tenemos ni idea de cómo curarla. Supongo que todo empezó con algún gigante blanco que ni siquiera era de este mundo, no tengo ni idea.

Mientras no tengamos la cura, podemos hacer uso de la luciferasa, una medicina con propiedades protectoras. Pero por desgracia nadie ha sido capaz de producirlo en masa aún y, para echar más sal en la herida, parece ser que solo funciona con niños. Cuanto más jóvenes son, más efectiva resulta.

En resumidas cuentas, es así como hemos acabado aquí. Los niños más fuertes son alistados y se les ofrece la poca luciferasa que queda por ahí, para después ser abandonados a su suerte en contra de la legión. El grupo internacional responsable del entrenamiento y el despliegue de estos guerreros tan jóvenes es llamado la Organización Hamelín. El nombre viene de aquél cuento en el que un flautista multicolor desperdiga a un puñado de niños por ahí, lo que siempre me pareció algo de un gusto pésimo.

"Entonces... ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Me dijeron que era una misión de alto secreto"

"Una compensación inimaginable, con la revocación absoluta de tus responsabilidades y libertad para aceptar o rechazar, ¿no?"

Por un momento, la chica se echó para atrás, entonces asintió inmediatamente como si acabara de juntar todas las piezas. Me contó cómo había estado asistiendo a la escuela hasta aquel día hace tres años, viviendo sus días como si todo en este mundo fuera completamente normal. Supongo que no es difícil de entender la razón por la que es más lista que yo, teniendo en cuenta que pudo ir a la escuela.

"¿Imagino que a todo el mundo le han dado la misma oferta?"

Asiento mientras analizo el cuarto de nuevo. Es un grupo diverso de participantes, parece que los hayan elegido como representación de una amplia variedad de nacionalidades. Con solo un vistazo, está bastante claro

que esta chica y yo somos las únicas personas capaces de comunicarnos entre nosotros.

"Obviamente era una oferta que nadie podría rechazar"

Ha dado justo en el clavo. Cualquiera que pudiera tener una oportunidad de escapar de esta vida lo haría sin dudarlo. Prácticamente somos asesinos en masa, dicho de forma clara. Por supuesto que nos dicen que nuestros enemigos son monstruos privados de cualquier atisbo de inteligencia, pero aún así su apariencia es la de una persona. Y nuestro trabajo es el de quemarlos vivos.

Efectivamente, les prendemos fuego. Tanto la sangre como la saliva de las víctimas del síndrome de cloración blanca en teoría son contagiosas, así que no quieren que vayamos pegándoles tiros que desparramen sus fluidos por todo el lugar. Nos ordenan específicamente a no hacer uso de nuestras armas de fuego a no ser que sea absolutamente necesario y, como ninguno de nosotros quiere estar expuesto a nada tan peligroso, es una orden que acatamos sin rechistar. De todas formas, no se siente como algo correcto ver a criaturas que se ven como seres humanos prendidas en fuego y achicharrándose hasta la muerte. Tenía apenas diez años la primera vez que quemé viva a una legión y, tras nueve años de eso, aún no me he acostumbrado. Cada una de las veces es igual de horrible que la primera.

"Así que, ¿qué crees que son estas cosas?" pregunta la mujer, apuntando al mamotreto que se encontraba a su lado.

"Parecen libros, pero no se pueden abrir."

Dichos libros eran muy anchos, con unas cubiertas de un color entre el negro y el gris más oscuro, con nada escrito en ellas. Tras un momento, la chica sujeta su libro e intenta abrirlo de par en par.

"¡Oye, para!" le grito. "¡No toques eso!"

Ella deja caer el libro como si estuviera en llamas, a lo que respondí con un gran suspiro. En este aspecto, no ha cambiado nada en estos últimos tres años. Tuvimos que estar juntos por un tiempo después de que la salvara,

considerando lo verde que estaba no podía dejarla a la intemperie. Por suerte me demostró que aprendía rápidamente. De vez en cuando tenía que aclararle algunas cosas, pero eso era todo lo que necesitaba para seguir por su cuenta. Era dura de pelar también. Si no lo hubiera sido, lo la habrían alistado con dieciséis años, por muy bien que respondiese a la luciferasa. Pero eventualmente nuestros caminos se separaron, fue en ese momento en el que comprendí que ella estaba acabada. Una vez que la batalla cesara, sería imposible para ambos saber si el otro se encontraba con vida.

Eventualmente las legiones nos rodearon y la única forma de sobrevivir era la de huir cada uno en una dirección diferente esperando que alguno consiguiera salir de ahí con vida. Yo era tanto la persona con más probabilidades de lograrlo, así como la persona con más valor en futuras revueltas, por lo que lo más sensato era correr por mi vida, pero acabé lanzándome a las fauces del peligro. Fue como si estuviera poseído por algo, no puedo encontrar otra explicación a lo que pasó. Pero me hace sentir incómodo cada vez que lo recuerdo, así que intento no hacerlo.

"Es increíble que sobrevivieras." Dije. "Tuviste mucha suerte."

Ella agita la cabeza tratando de indicar lo contrario. "Si estoy viva es porque cubriste mi huida."

"No pretendía hacerlo. Tomé una mala decisión, eso es todo."

Abre la boca como si quisiera decir algo más, pero es interrumpida por las crecientes voces de un hombre y una mujer en una esquina de la habitación. Al principio, asumí que habían encontrado a alguien que hablaba su mismo idioma, pero pronto se esclareció que aquél no era el caso. No sé sobre qué estarán discutiendo, se habrán ofendido por algo trivial, pero parece que se lo tomaron demasiado en serio, escupiendo palabras de forma agresiva en idiomas que la otra persona no puede comprender.

Finalmente, la mujer tiene suficiente y le da una bofetada al hombre, a lo que este responde agarrándola con un gruñido. Nadie se movió ni intervino. Todos habíamos entrenado como pelear con las legiones en combate cuerpo a cuerpo, y todos sabíamos que sería peligroso meterse en medio de los dos.

Justo entonces, el libro a los pies de la mujer enfadada se abre en un instante. Ella no lo tocó, ni siquiera le dio con el pie por accidente, simplemente se abrió. Nada más abrirse, una mano negra gigante sale propulsada de las páginas del libro, agarra al hombre con el que discutía dicha mujer y lo aplasta entre sus dedos. Antes de morir, aquél hombre parecía muy confundido por lo que estaba pasando, al igual que la mujer, que tiene una expresión de incredulidad.

Un segundo más tarde, el libro del hombre comienza a emitir una luz brillante. Pienso que hay otra mano en camino, pero en cambio el libro simplemente traga al hombre dentro de sí. Tan pronto como el cuerpo desaparece, la luz lo acompaña. La cubierta del libro cambia de un gris oscuro a un azul brillante con una especie de patrón sobre él, un patrón que parece una cara retorcida.

Un silencio ensordecedor llena la habitación brevemente, hasta que llega un escándalo inmediato.

"¿¡Qué ha sido eso!?" grita la mujer a mi lado.

"¿¡Cómo se supone que debo saberlo!?" le respondo mientras estiro mi mano en dirección a mi copia del libro. Si bien al principio dudaba en tocarlo debido a lo poco que sabía de él, la situación ha cambiado, y ahora siento que lo más importante es saber tanto como sea posible.

No hay palabras en su portada, tampoco una ilustración. Por no tener, no tenía ni un rasguño. Ni siquiera su papel parecía familiar. También, como mi vieja conocida descubrió, está completamente sellado, casi como si las páginas hubieran sido pegadas entre sí.

"¿Cómo ha conseguido aquella mujer abrir esta cosa?" pregunto.

Y, casi como si buscara responderme, o como si quisiera burlarse de que lo pregunté, una voz invisible comienza a recitar el mismo mensaje en trece idiomas a la vez. Al principio es sólo una cacofonía, pero al rato consigo ubicar mi idioma. Es información importante, pero no lo diría que es muy útil:



CADA UNO DE VOSOTROS HA RECIBIDO UN GRIMORIO MÁGICO. USADLO PARA MATAR AL RESTO DE PERSONAS. ÚNICAMENTE DOS PODRÁN SOBREVIVIR.

Ese es el mensaje completo, repetido una y otra vez. No hay ninguna explicación. Sólo el mensaje.

"Misión de alto secreto los cojones..."

A la vez que digo esas palabras, mis ojos se encuentran investigando mi alrededor. No hay ni ventanas ni puertas, no hay vía de escape. Si quiero salir de aquí, voy a tener que pelear. Pero empezar una pelea de borrachos de bar en un sitio como este apenas garantizaría la supervivencia de dos personas. En el mejor de los casos, podría quedar una persona, pero no es muy difícil que ese número baje a cero. Igualmente, no quiero ser la persona que haga el primer movimiento.

La mujer de la esquina se dirige hacia su libro, pero un hombre a su lado que es más rápido ata su cuello con sus propias manos y lo gira. Suena un chasquido suave, acto seguido sus extremidades se relajan y se desploman. Una menos.

Imagino que su asesino será el próximo en morir, ya que mientras matas a otra persona es cuando más vulnerable te dejas a ti mismo. Justo como pensaba, dos hombres se aproximan a él desde atrás y atacan a la vez. Se nota que no lo han trabajado de antemano, simplemente entendieron que era la táctica más efectiva.

Pero estos dos agresores no son quienes matan a aquél hombre. Mientras el cadáver de la mujer es absorbido por su libro, la cara del hombre se tuerce de angustia y colapsa en el suelo justo antes de que su libro lo engulla. Pronto ambos grimorios son lo único que queda de estas personas: uno con una portada color verde jade, y otro con un color ámbar. Mientras observo, patrones con formas de caras extrañas emergen de sus respectivas portadas.

"Usa el grimorio..." murmura la chica a mi lado. Entiendo lo que quiere decir. Aparentemente la mujer que usó la mano negra del libro fue reconocida como victoriosa, mientras que el hombre que la mató con sus manos no tanto.

"Así es como funciona, ¿no?"

Hice lo correcto en no ser el primero en actuar, al igual que ella, que ha seguido mi actitud. Ahora entendemos las reglas y tenemos mayor cobertura de la situación. Aunque el problema es que no tengo ni idea de qué hacer con el libro. O sea, ¿cómo leches se supone que tengo que hacer magia?

Siento como mis labios se giran formando una sonrisa burlona, pese a que no hay nada remotamente divertido en esta situación, finalmente se puede ver cómo me está afectando realmente todo esto. Incluso la primera vez que me tuve que enfrentar a una legión pude mantenerme con calma. Al final sabía que si seguía lo aprendido en los entrenamientos eventualmente una solución se presentaría ante mí. ¿Pero esto? No he entrenado para nada de esto, no tengo ni idea de si acaso habrá una solución. Por el amor de dios, acabo de ver tres personas morir delante de mis narices por culpa de unos libros.

Pensar en eso solo me hace querer estampar mi cabeza contra mi libro en el suelo pero, antes de que pueda pasar eso, alguien agarra mi brazo. "Estoy muy contenta de que puedan vivir dos personas" dice la chica. "Eso significa que tu y yo no tenemos por qué pelear entre nosotros. ¡Qué suerte, podemos ganar!"

No estoy seguro de que tengamos tanta suerte estando en esta situación, pero sonrío igualmente. No es una media sonrisa de alguien que ha perdido la cordura como es mi caso, es una sonrisa genuina que viene directamente desde el corazón.

"Así que tranquilo" continúa. "Todo el mundo va por su cuenta aquí, pero tu y yo estamos juntos. Si trabajamos como un equipo seremos capaces de adelantarnos a cualquiera"

Puede que esté en lo correcto, tener un aliado con el que comunicarte puede ser el arma más poderosa en un momento así. "Vale, tiene lógica. También te digo que no soy el lápiz más afilado del estuche."

Ella se ríe en respuesta antes de colocar la mano en la cubierta de su libro, pero su expresión cambia a una de seriedad mientras examina la gran

cantidad de páginas selladas que posee. "La mujer de antes estaba enfadada. Además de estar a punto de morir. La mano negra debe estar conectada a uno de estos dos factores."

O a lo mejor estaba conectada a ambos, pero mejor dejar esa opción de lado de momento. Tener que estar al borde de la muerte para poder usar estas cosas me parece algo demasiado concreto. ¿Puede que simplemente decirnos que nos matemos los unos a los otros es suficiente para cumplir con la norma?

"En ese caso..."

La chica levanta su cabeza como si se le hubiera ocurrido una idea cuando la emoción de su cara se disipa de forma inmediata. No tengo la oportunidad de preguntarle que ocurría, porque su cuerpo me embiste de repente al intentar acercarse a mí.

Siento el impacto en mi espalda y enseguida entiendo que me está apartando. Pese a que mi campo de visión no paraba de girar, consigo ver unas estacas negras atravesando su cuerpo a la vez que todo sonido en mi cabeza desaparece. Debió haber visto los proyectiles acercándose por encima de mi hombro y me movería para ponerme a salvo. A lo mejor trataba de devolverme el favor que le hice tres años atrás. O a lo mejor era algo más.

Lo que parece ser su libro comienza a iluminarse a la vez que me arrastro desesperadamente hacia ella. Si no hago nada, el grimorio la absorberá y desaparecerá para siempre, así que agarro sus manos con todas mis fuerzas y tiro de ellas como si mi vida dependiera de ello.

"¡No desaparezcas! ¡No te atrevas a morir delante de mí!"

Sus labios tiemblan. ¿Qué pasa? ¿Qué quiere decir? Está en su lengua nativa y, a diferencia de ella, yo no soy bilingüe, así que no puedo entenderlo. Joder, ahora que lo pienso, ni siquiera conozco su nombre. No pensábamos que fuéramos a vivir como para tener la fortuna de vernos de nuevo, así que ninguno se molestó en presentarse.

Siento como todo su peso se escapa de mis brazos. Las manos que agarraba con tanta fuerza ya no están, tras haberse deslizado de entre mis dedos como si de agua se tratara. Todo lo que queda de ella es un libro con una portada de un oscuro color rojo, como si fueran los reminiscentes de su sangre, pese a que la cara que sale de él ni siquiera se parece a la suya.

El mundo tambalea. Se torna blanco. Grito. Letras extrañas pertenecientes a una escritura que no había visto en mi vida aparecen frente a mí, aglomerándose sobre mis ojos. Pero sólo puedo gritar.

De forma abrupta, el sonido vuelve al mundo. Oigo chillidos, luego gemidos. Incontables lanzas negras crecen desde el suelo. Mi vista tambaleante recorre la habitación a la vez que veo como todas las personas han sido empaladas a la vez. Las letras indescifrables aún envuelven mi campo de visión, haciendo que todo se sienta como un espectáculo irreal, hasta que todo se esclarece y consigo ver a un solo hombre en pie al final de la sala. Este sonríe con orgullo mientras pliega el libro entre sus manos, satisfecho con su aparente victoria. Supongo que las lanzas provenían de él, igual que supongo que dicha escritura extraña es la razón por la que estoy vivo ahora mismo.

He sobrevivido.

Ese pensamiento no me brinda ningún tipo de felicidad. No tengo ningún impulso de sonreír victorioso como el hombre que se encuentra de frente. Aunque tampoco tengo ningún deseo de lamentar las pérdidas. Siendo completamente honesto, nada de esto me importa realmente.

De pronto veo luces brillantes desde el rabillo del ojo. Dos libros se han iluminado, uno perteneciente a quien resulta ser el ganador de todo este embrollo, y el otro que se me dio a mí. El hombre grita algo, su voz se espesa a la vez que se pierde. Solo puedo imaginar algo del estilo de "¡Oye, somos los últimos dos! ¡Se supone que nos deben dejar salir con vida!" El caso es, que pese a que la voz prometiera que dos podrían sobrevivir, no decía nada acerca de dejarnos marchar.

Debí haberlo dado por hecho. Las personas de esta organización no son nada parecido a buenas personas. De hecho yo ya sabía que nos mentían cuando clamaban que la luciferasa nos protegería del síndrome de cloración blanca.

Lo único que hace es retrasar la aparición de sus síntomas, pero no es capaz de parar nada. Todos habíamos sido engañados, nos habían estado usando. Nos dieron una medicina incapaz de protegernos y nos enviaron a la principal causa de infección. Los niños que el flautista multicolor abandonó por ahí iban a enfermar y a morir tarde o temprano. Eso, claro, si algo o alguien no los mataba antes. ¿Y todo esto? ¿Toda esta historia de los libros? Probablemente solo sea uno más de tantos experimentos con humanos. Nuestro destino estaba decidido desde el momento en el que nos reunieron a todos aquí.

Los gritos del hombre por fin terminan, y veo una cara emerger de la cubierta negra como el carbón perteneciente a su libro. Se parece a su cara lo mismo que la de aquel libro rojo se parece a la de ella. Al menos yo no pienso que lo haga. La razón por la que no estoy seguro es porque yo ya he sido tragado por mi libro. En cuanto al color que este posee, no seré capaz de verlo pero...

Ah. Blanco. Así que soy el libro blanco: "Grimoire Weiss."

Por favor, que nombre más estúpido. Es tan ridículo que lo único que puedo hacer es reír. ¿Es esto el comienzo de otra tontería? Ahora que todos tenemos caras nuevas, ¿qué roles tendremos que asumir? Aún no lo sé, así que sigo riendo.

FIN

Esta traducción ha sido hecha sin ánimo de lucro por @Ikari\_Mona teniendo en base la traducción oficial al inglés. No vender ni alquilar.

No poseo los derecho ni de NieR, su historia, personajes, ni prácticamente de nada que aparezca aquí.

Imagen de la portada sacada de [DeviantArt](#):

Traducción oficial al inglés sacada de Grimoire NieR: Revised Edition

Escrito por Jun Eishima

Concepto original por Cavia / Yoko Taro

Traducción oficial al inglés hecha por Casey Loe